



MAZA

EL GENERAL

HERMOGENES DE

LA MAZA Y ALVEAR

Teniente Coronel MARIO MONTOYA URIBE

Hoy nos congregamos emocionados ante este altar de la Patria para rendir tributo merecido de admiración y respeto a uno de los nuestros; quien con su entrega a la causa emancipadora hizo posible alcanzar hace ya más de siglo y medio nuestra Independencia. El surge luciendo con la luz imperecedera de la inmortalidad, con que se revisten de una manera perdurable los fundadores y líderes de las naciones, que les dan a éstas, gloria, vida y libertad. Es éste pues don Hermógenes De La Maza y Alvear.

El mes de abril de 1792 es pródigo en entregar a la Nueva Granada varones que la harían realidad. Empezando él mismo, el día 2 nace, acá precisamente, en la Villa del Rosario de Cúcuta, el señor General de División Francisco de Paula Santander, cuya conmemoración natalicia acabamos de celebrar; y en la segunda mitad del mes, llega al hogar formado por don Felipe De La Maza, español, y doña Rosalía Alvear, criolla, el futuro General Hermógenes Maza, cuyo bicentenario natalicio hoy conmemoramos.

La destacada posición social y económica de su padre, le permitió a Maza ingresar al prestigioso Colegio del Rosario en Santafé, donde cursó latinidad, filosofía, derecho civil, matemáticas y otras. En los claustros rosarinos escuchó por primera vez ideas libertarias, leyó los Derechos del Hombre, se percató de las limitaciones populares, de los grandes desequilibrios económicos, del desprecio por las llamadas clases inferiores y vislumbró el fermento libertario.

Es en esta época de estudiante, cuando brota de su corazón y predomina en su inteligencia la causa americana. Participa activamente en tertulias que pregonaban el cambio. En una de ellas propone la integración de un comité de estudiantes para colocar en las esquinas de Santafé propaganda antiespañola. Al no ser escuchada su propuesta, en forma sigilosa coloca en las calles de la ciudad pancartas por él elaboradas y que así rezaban:

“Que se vayan los españoles, aunque les vaya bien, lo pide el pueblo de Santafé”.

Posteriormente y al conocerse la noticia del levantamiento de Quito, lidera un grupo de estudiantes que a lo largo de la Calle Real pedían a gritos la solidaridad con los quiteños:

"El pueblo de Quito se levantó contra el Gobierno Central, el pueblo de Quito debe ser acompañado por el de Santafé".

Como consecuencia de esta manifestación, es por primera vez encarcelado.

No se arredra el joven Maza ante su primer cautiverio. Busca y recibe con regocijo los escritos revolucionarios procedentes de Europa, y acoge con beneplácito las ideas de cambio social. En unión de otros compañeros copia el pensamiento de Juan Fernández de Sotomayor que decía:

"Siempre han considerado los españoles a los americanos como hombres de otra especie, inferiores a ellos, nacidos para obedecer y ser mandados, como si fuésemos un rebaño de bestias".

Estas copias son difundidas profusamente como manifestación del descontento criollo. Ya en el joven Maza se perfilaba, a través de estas actitudes, al hombre apasionadamente enamorado de la causa de la libertad.

De ahí, precisamente, que a raíz de los sucesos del 20 de julio de 1810, época en que ya cursaba estudios en la facultad mayor del Rosario, abandone éstos y a partir de entonces ingrese al ejército libertador, como cadete en el batallón auxiliar al mando del Coronel Moledo.

En 1811 y a raíz de la situación conflictiva entre Mompós y Santa Marta, Maza, ya con el grado de teniente, es destinado bajo el mando del Capitán Antonio Morales a la campaña de Ocaña y dentro de ella le es asignada la misión de irrumpir en Simaña y despejar de españoles el río Magdalena. En esta acción mostrará Maza su garra combativa, su capacidad táctica para planear y conducir acciones y su coraje singular. Enfrentado a una fuerza numéricamente superior, gracias a su astucia logra derrotar las huestes españolas. En el desarrollo del combate cerca a él estalla una caja de municiones que le proporciona heridas en las manos y en los brazos. Doblega el dolor de sus heridas y conduce victorioso a sus hombres que ponen en desbandada la fuerza enemiga. Sin embargo, se logra capturar a dos oficiales españoles. Llevados a la presencia de Maza éste les conmina a renegar del gobierno español. Ante la negativa de aquellos y con

el objeto según él de demostrar la intrepidez americana los reta a duelo simultáneo. A más de encontrarse herido, este reto era a todas luces desproporcionado. No obstante, Maza honra su palabra, vence a los dos españoles y a partir de entonces empieza su leyenda como hombre de inmenso valor.

Entre tanto se desarrollan en la Nueva Granada las trágicas divisiones entre Centralistas y Federalistas, que originaron la nefasta etapa conocida como Patria Boba. Llamado a integrar el Ejército de la Unión y ascendido al grado de capitán es destinado, bajo las órdenes del señor Coronel José Félix Rivas, a la Campaña de Venezuela, en donde acrecienta hasta límites fantásticos la fama de su valor. Participa en los combates de La Grita, Carache, Niquitao, Harcones y Mirador. Bolívar; en carta emotiva, exalta el genio y la intrepidez del militar santafereño y le encarga la misión de batir a Correa. Inicia entonces Maza el cumplimiento de su misión y ataca Machurías, que facilita la toma de Trujillo. Participa como comandante de la vanguardia en las batallas de Tagyajes, Bárbula, San Mateo y Barquisimeto y se destaca por su arrojo en el combate de Las Trincheras, contra el español Monteverde. Narra la historia que en la batalla de la Victoria su actuación fue sobresaliente por sus prodigios de valor, contra el ejército realista de Morales. Allí fue ascendido al grado de teniente coronel y condecorado con la "Orden de los Libertadores de Venezuela".

Después del largo periplo que inició en los cálidos valles del Magdalena, atraviesa los majestuosos Andes, con sus páramos de soledades infinitas, llega a los ardientes valles de Cúcuta, para retomar nuevamente los Andes venezolanos, participando en numerosas batallas en las que se destaca entre compañeros por su audacia, su coraje y su espíritu de sacrificio. Llega entonces el Teniente Coronel Maza con el Ejército del General Bolívar triunfante a Caracas.

El Libertador entiende que es necesario constituir en Caracas una autoridad encabezada por un hombre de fuerte personalidad, de lealtad absoluta, de valor a toda prueba, y decide entonces, nombrar el 23 de abril de 1814, como gobernador de su ciudad natal, a Hermógenes Maza. Despliega allí gran actividad, para obtener dinero, joyas, ropa, calzado, alimentos y armas, para avituallar al ejército libertador.

Las tropas españolas comandadas entonces por Boves, después de los combates de La Puerta, Aragua y Urica, atacan y se apoderan de Caracas. Maza es hecho prisionero y un tribunal

de guerra lo condena a ser fusilado. Sin embargo, gracias a los ruegos de algunas familias caraqueñas, la pena de muerte le es conmutada por prisión perpetua, decisión que no llega a conocimiento de Maza. Durante 18 meses, en varias oportunidades se simula su fusilamiento, creando, necesariamente, una psicosis que marcará por el resto de su vida al militar santafereño. Después de cada uno de estos inhumanos simulacros es devuelto al calabozo, humillado, burlado, despreciado, ofendido y satirizado, con crueldad, con sevicia, con perversidad. En varias oportunidades además fue sometido al flagelo del látigo. De esta experiencia desgarradora, surgirá en el espíritu de Maza un odio abismal por los españoles, que lo habrá de convertir, como lo expresara Bolívar en el

"Ángel exterminador de las huestes realistas".

El celo desplegado por la masonería de Caracas, a través de la Logia: Protectora de las virtudes, fundada por Bolívar logra la evasión de Maza de su prisión. Después de mil vicisitudes y penurias sin cuento, regresa a Santafé donde por un período se da a la tarea de curar sus heridas del cuerpo y del alma. Allí también la masonería busca su reivindicación y el Coronel Díaz de Valverde convence a la autoridad española que Maza, como consecuencia del inhumano trato y las torturas psicológicas sufridas en Caracas, se había transformado en un idiota, sin ninguna capacidad lógica, sin ninguna sensibilidad humana, sin perspectivas de rehabilitación que representara algún peligro para el gobierno español. Gracias a esta argucia, Maza podrá deambular libremente por las calles capitalinas.

Cumplida la Batalla de Boyacá, al llegar Bolívar a Santafé, Maza se presenta ante él y le solicita su reincorporación al ejército patriota. El 15 de agosto de 1819 el Teniente Coronel Maza sale al mando de un batallón formado, entrenado y financiado por él con los haberes que heredó de su padre, con destino a Honda para iniciar una campaña a lo largo del río Magdalena. La osadía de sus acciones, lo sumario de las ejecuciones, el permanente accionar en pos de la batalla final, convierten a Maza en una leyenda, comparable sólo a la suscitada por Boves en el territorio venezolano.

Desde Honda cumplirá la sangrienta campaña del Magdalena y en acciones de epepeya, en combates ya terrestres, ya fluviales, va diezmando al ejército español, cuyos reductos se concentran en Tenerife; plaza ésta, sobre la cual caerá Maza, derrotará la

guarnición española y ejecutará a más de 200 prisioneros. Aunque esta acción riñe con la justicia y no tiene justificación, ha de entenderse como el fruto de aciagos días, de circunstancias propias de una guerra en la cual la crueldad era el común denominador y del odio surgido en Maza a raíz de su despiadado cautiverio en Caracas.

Después de Tenerife y durante cuatro meses derrota a los españoles a lo largo de la costa y las sabanas de Corozal y participa junto con Padilla, Brión y Montilla, en la ocupación de Santa Marta.

Cumplida la campaña del Magdalena, es destinado junto con José María Córdova, al ejército del sur comandado por Sucre y con gran arrojo participa en la Batalla de Pichincha que sellaría la Independencia de Ecuador. A raíz de su gloriosa actuación, es ascendido allí al grado de general.

Es destinado luego a la campaña de Pasto; en ella participa en múltiples escaramuzas y combates, aumentando la leyenda de su incomparable valentía. En 1823 es herido en su brazo derecho, el que le queda permanentemente inutilizado. En 1827 se retira del ejército y se radica inicialmente en Santafé, posteriormente se traslada a Mompós, en donde permanece los últimos 15 años de su vida.

Tal vez la mejor descripción de Maza, la formula el mismo general, en carta que enviara a don Anselmo Sotomayor, en la que podemos leer:

“Desde un principio decidimos combatir contra el poder español y nunca esperamos hacia dónde se inclinaba la balanza de las oportunidades, ni jamás pensamos cuál de los dos bandos tenía mejores posibilidades de victoria. A unos oficiales les ha quedado más cómodo el ascenso y los honores y con sus poses acomodadas aparentan ser intelectuales sin producir ni una línea. Yo he sido franco y mi franqueza ha valido chismes y conjeturas de los hombres y malentendidos de las mujeres...”.

Más adelante agrega:

“Yo reconozco que he sido duro y no he obrado por ningún resentimiento familiar. La guerra es la guerra

y cuando los españoles nos declararon la guerra a muerte... ello no era cruel, y cuando nos torturaron y salió con sumo dolor nuestra sangre, eso no era cruel. El cruel ha sido Maza. Y en las guerras se necesitan hombres duros y éste ha sido el lado fuerte de mi alma, pero ello ha desmoralizado a los españoles y gracias a mi dureza hemos podido reclutar gente y recursos de campaña. Además yo no hubiera servido como dama de compañía, ni como obsecuente servidor de sonrisas endulzadas para que me dijese que se trataba de un oficial culto, inteligente y tinoso. No. En las guerras a unos les corresponde el papel de los buenos y a otros el papel de los malos. Pero las guerras no se ganan por las buenas sino por las malas. Se ganan con las armas y con la sangre y no con las sonrisas... En las guerras unos son pensadores y estrategas, otros diseñadores de futuros y los más simplemente combatientes. Esto en cuanto se refiere a los que están metidos directamente en el conflicto, el escenario de la contienda”.

A continuación Maza en su carta formula un riguroso análisis, que hoy como ayer, para desgracia de la humanidad, tiene plena vigencia. Decía el general:

“Pero hay otros cuyos riesgos no son de sangre y sus cabezas resplandecen en monedas. Son los financistas de la guerra, los azuzadores proverbiales, los voceros de intereses en enfrentamiento: como lo son los irlandeses, los ingleses, los franceses, quienes quieren competir con los españoles en la explotación de lo que otro día fue el Nuevo Reino y ahora es apenas un deseo de nosotros los americanos”.

Y para finalizar, formula Maza una patética confesión junto con la mejor radiografía del momento:

“Yo estimo que soy de los pocos oficiales cruelmente honestos, despiadadamente leal a una causa que para otros es simplemente el usufructo y el lucro, la posesión y el dominio. Los que se alinderan en esta formación de mercaderes, pueden ser criollos, ingleses o franceses. El odio que les tienen a los españoles no es gratuito, y su adhesión a nuestra causa no es tampoco gratuita ni mucho menos patriótica. Ellos no dan puntada sin dedal”.

Maza fue consecuente con su pensamiento. Retirado del ejército no buscó para sí ni para los suyos lucro, recompensas ni honores. Después de haber entregado no sólo su bizarra juventud sino también su patrimonio económico a la causa de la libertad, habrá de morir en condiciones de extrema pobreza. La franqueza con que actuó en todo momento y circunstancia, su incapacidad para la hipocresía o para ejercer una doble moral, su valor sin sombras, le permitieron identificarse plenamente con el alma del pueblo. Su clara inteligencia le permitió aprehender la riqueza de la sabiduría popular, y por ende, compenetrarse plenamente con los hombres bajo su mando. De ahí, el que la posteridad lo muestre pleno de anécdotas, las más de las veces jocosas, que son expresión espontánea de los hombres del pueblo, que vieron en él al héroe, no obstante su diferencia de clase, a uno de los suyos, al que amaron con devoción y de él crearon una leyenda en la que lo presentan utilizando su lenguaje, sus costumbres, sus frustraciones, sus anhelos y esperanzas. Por ello Maza vive, tal vez como ningún otro en

"quienes no hacen, sino que son la historia: los hombres del pueblo".

A la edad de 55 años, en Mompós, el 15 de julio de 1847 el General Hermógenes Maza rinde su vida para iniciar el camino de la inmortalidad.

Hoy, al celebrar su natalicio, frente al bronce que perpetúa su memoria, conmovidos honramos su legado y encontramos en él, ejemplo de honestidad, lealtad a la causa de la Patria y de arrojo sin par.

Imploramos al Dios de Colombia, que en nuestras acciones, que no tienen otro norte que el bien de la patria, la imagen tutelar del General Hermógenes Maza, nos infunda la honestidad, la lealtad, y el valor necesarios para que ellas coadyuven al mejoramiento de ésta, la tierra que amamos; para que ellas sirvan a la realización del sueño que empezó con los Generales Bolívar, Santander, Sucre, Páez, Maza y ese grupo de varones insignes que hicieron la Independencia.

Sueño que tiende hacia una Colombia grande, próspera y pacífica, en la cual la vida encuentre justificación de ser vivida, y en la que todos, hombres y mujeres, encontremos plenamente, la ilusión de florecer.

BIBLIOGRAFIA

- GOMEZ PLATA, Horacio. "Diccionario Histórico de Colombia". Editorial Planeta. Bogotá, 1986.
- GONZALEZ R. Próspero. "Ensayo Bibliográfico del General Hermógenes Maza". Gaceta Histórica del Norte de Santander No. 56. Cúcuta, 1963.
- PLAZAS OLARTE, Guillermo. "Historia Militar de la Independencia: 1816-1827". En "Historia Intensa de Colombia", tomo II. Bogotá, 1972.
- RIANO, Camilo. "Historia Militar de la Independencia: 1810-1819. En "Historia Extensa de Colombia", tomo I. Bogotá, 1972.
- VARGAS VILLAMIZAR, Guillermo. "El General y la Mujer Desnuda": "Hermógenes Maza" Editorial Corporación Educativa de Oriente. Cúcuta, 1989.



HAGA MAS VENTAS POR CORREO, UTILIZANDO EL "SERVICIO DE REEMBOLSO C.O.D." DE ADPOSTAL

Es un servicio que le permite estar en varias ciudades a un mismo tiempo entregando y cobrando a la vez su mercancía! Parece increíble, verdad? Usted hace el envío de sus productos, y en el momento mismo en que su cliente los retira de nuestras oficinas, le giramos su dinero!

Además es rápido y seguro!



CORREO DE COLOMBIA
llega seguro y a tiempo!
MAYOR INFORMACION: TELS: 2 41 35 31 y 2 82 68 42